



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

MENSAJE RECTOR

2 0 1 9 - 2 0 2 0

UIC Universidad Intercontinental, A.C.D.R.©
Consejo de Gobierno

Presbítero Raúl Ibarra Hernández, MG
Presidente del Consejo de Gobierno
de la Universidad Intercontinental

Lic. Juan José Rodríguez Posada
Consejero, Presidente de la Junta
de Gobierno de la UPAEP

Lic. Eugenio Zacarías Romo Romo, MG
Consejero Tesorero

Dr. Emilio José Baños Ardavín
Consejero

Lic. Francisco Bada Sanz
Consejero

Lic. Luis Alfonso Villaseñor Zepeda
Consejero

C.P. Antonio Damián Basurto
Consejero

C.P. C. Luis Gomezchico Cortina
Consejero

Lic. Raúl Nava Trujillo, MG
Consejero

Dr. Francisco Salazar Sáenz
Consejero

Mtro. José Miguel Guevara Torres
Consejero

Mtro. Alejandro Pellico Villar
Consejero

Lic. Francisco Emmelhainz Naveda
Invitado como Delegado Especial
de UPAEP

Invitado:
Mtro. Bernardo Ardavín Migoni
Rector de la Universidad Intercontinental

Nuevos miembros:
Dra. María Luisa Aspe Armella
Consejera

Mtra. Luz María de Guadalupe González Montes
Consejera

Dr. Gerardo Aranda Orozco
Consejero

MENSAJE RECTOR

Mensaje Rector

L Claustro Universitario

Buenos días tengan todos los que participan de esta transmisión.

Honorables miembros del Consejo de Gobierno de la UIC.

Estimable P. Raúl Ibarra Hernández, Presidente del Consejo,
y Superior General de la Sociedad de Vida Apostólica Misioneros
de Guadalupe, varios de cuyos miembros se encuentran comunicados con esta reunión
desde sus lugares de misión, en diversas partes del mundo.

Saludo al Eminentísimo Cardenal don Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México,
quien nos ha distinguido con su saludo pastoral.

Ilustres miembros del Claustro Universitario.

Apreciables integrantes de la Junta de Gobierno y de la comunidad académica
de la UP AEP, encabezados por su presidente, don Juan José Rodríguez Posada,
quienes se encuentran comunicados.

Respetables miembros del Consejo Académico.

Queridos maestros y estudiantes, que nos siguen en este ejercicio
de vivencia comunitaria para participar en este entrañable acto.

Apreciables colaboradores, que atienden los servicios generales
de la institución con puntual cumplimiento.

Tenemos la satisfacción de estar comunicados, en esta ocasión por vía remota, para la celebración de este Claustro Universitario que corresponde a su 50ª edición, mediante la utilización de medios tecnológicos que apenas al comienzo de este año eran extraordinarios, pero que ahora se han vuelto cotidianos y ordinarios. Es parte de la nueva realidad.

En esta ocasión, también podemos constatar la vitalidad de la Universidad Intercontinental que, afortunadamente, está pudiendo pasar por esta circunstancia calamitosa, de dimensiones

globales, operando, sin haber suspendido ninguna de las actividades académicas sustantivas que constituyen su razón de ser.

Únicamente hemos pospuesto, un poco, hasta cuando sea posible recomenzar, las tareas presenciales, la utilización de nuestras instalaciones para algunos talleres, clínicas, ejercicios deportivos y otras actividades que esperamos sean las primeras en tiempo que permitirán realizar las autoridades, siguiendo los protocolos adecuados.

Nadie, ninguna persona ni institución ha resultado indemne en esta catastrófica pandemia, por lo tanto, lógicamente, nosotros también hemos sido afectados. Pero hemos venido superando los obstáculos gracias a la capacidad, y también al empuje y la generosidad de nuestros cuerpos académicos y administrativos, y a la confianza y entusiasmo solidario de los estudiantes de todos los grados y, en su caso, de los padres de familia.

Sin embargo, debemos decir que no sólo hemos tenido afectaciones. También hemos aprovechado la circunstancia para desarrollar, en mayor medida, algunas dimensiones como el uso intensivo de las tecnologías de la comunicación y diversas aplicaciones educativas, que ya usábamos anteriormente, pero que ahora dominamos cada día con mayor destreza.

De hecho, hemos avanzado en la búsqueda de nuevas técnicas pedagógicas, comunicacionales, de enseñanza y de aprendizaje, que suponen mejores respuestas para este mundo que está sufriendo profundos cambios en todos los ámbitos de la existencia humana. Celebramos, pues, que gracias al concurso de toda la comunidad la universidad, se encuentra estable, superando la tormenta cada día y, por lo ocurrido hasta ahora, esperamos que saldrá de ella ciertamente zarandeada, pero fortalecida.

La principal razón de nuestra resiliencia es el trabajo esperanzado y entusiasta de toda la comunidad. Debemos tomar en cuenta que esta calamidad nos ha sorprendido cuando íbamos en plena marcha, sobre el camino que ya estábamos recorriendo en pos de nuestro desarrollo, con un rumbo firme, señalado con claridad como parte del diseño de nuestra estrategia.

La estrategia incluye, desde hace seis años, la feliz y exitosa experiencia de la alianza con la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, que nos ha facilitado el acceso a numerosos y variados recursos, así como el intercambio de las mejores prácticas, desde los órganos de gobierno hasta los equipos operativos.

Es evidente que, unidos y con una definición clara de la ruta a seguir, hemos sido más resistentes y capaces de superar las dificultades que siempre estarán presentes, y que ahora, lógicamente, aquí están, en esta ocasión quizás con singular rudeza.

Desde 2014, hemos venido creciendo de manera sostenida en nuevas inscripciones con un promedio de 8% anual, resultante de todos los niveles y modalidades atendidos en la UIC. Esperamos que, si bien tenemos un atorón debido a esta crisis, ésta, como parece, finalmente resulte de una escala no tan grave, de tal manera que nos permita absorberla con donaire, y podamos recuperarnos tan pronto comience el próximo ciclo anual.

Nuestra prioridad sigue siendo diseñar, instrumentar y mantener un plan de desarrollo sostenible con nuestro sello propio, el sello UIC, que implica nuestros principios de la alta calidad académica, el afán de servicio, y la formación inspirada en el espíritu cristiano misionero.

Nos solidarizamos con todos aquellos —comenzando por los que pertenecen a nuestra comunidad y su entorno— que han sido afectados severamente en su salud: también con los que padecen por su economía que a raíz de la pandemia está llegando a producir lesiones de difícil cura: los trabajos desaparecidos, los ingresos disminuidos o perdidos.

También, por los que sufren las afectaciones debidas a la inseguridad que, lejos de aliviarse, se han visto agravadas, a tal grado que ya son más los asesinados, en lo que va del año, que los muertos por la COVID-19.

Estamos, pues, viviendo una situación compleja, indudablemente severa para nosotros y la mayoría de la población. Hay muchas personas que se encuentran en condiciones peores que las nuestras, lo que nos obliga a ayudarles tanto como nos sea posible. Como de hecho se está intentando hacer en equipos generosos de estudiantes, colaboradores y maestros.

Las acciones asistenciales son necesarias, pero insuficientes y no se pueden sostener a largo plazo. Son remedios, pero no soluciones. Es necesario que se diseñen e instrumenten políticas públicas bien concebidas y prudentemente aplicadas para aliviar los graves daños que ha sufrido la población y que sigue padeciendo. El gobierno tiene la obligación de concebir y poner en práctica esas soluciones de fondo.

El primer proyecto en la estrategia de la UIC es el perfeccionamiento y desarrollo de nuestros estimables colaboradores, docentes y administrativos, que están entregados al servicio de nuestros estudiantes. Esto se logrará mediante el refinamiento en la adopción de un plan personal, individualizado, de vida y carrera, de tal manera que, al mismo ritmo que la institución logre crecer, lo hagan todos sus miembros hasta que la universidad se constituya, para cada uno de ellos, en el mejor lugar para trabajar y satisfacer sus necesidades y legítimos anhelos.

Todos los docentes y colaboradores han sido actualizados en las tecnologías de la información y comunicación, para responder adecuadamente a las nuevas demandas de nuestros estudiantes y de la sociedad.

Estamos haciendo realidad nuestra convicción de que en la UIC es posible dar respuesta a las necesidades de la sociedad actual. Por ello, entre otros instrumentos, se han diseñado y lanzado numerosos webinarios para atender requerimientos técnicos, didácticos y pedagógicos de cada carrera y cada materia del numeroso elenco de posibilidades que existe en la UIC.

También estamos atendiendo a las necesidades afectivas, emocionales y psicológicas de nuestra comunidad, de tal forma que nos ajustemos, tan ágilmente como se pueda, a un nuevo estilo de vida que permita adquirir, en forma permanente, las herramientas y competencias necesarias para que egresen profesionales de calidad y autosuficientes, ciudadanos responsables con un acendrado espíritu de servicio que les lleve a su realización plena siguiendo su propia vocación, de manera libre y responsable, para contribuir eficazmente a la consecución del bien común.

Quienes estén interesados podrán encontrar en el video del informe que ha sido presentado datos adicionales acerca del servicio que realizamos desde la rectoría. También será posible hallarlos en la versión editada del texto que contiene hechos precisos con una información más amplia, comprensiva y abundante de este último año de la UIC, mismo que resulta ilustrativo acerca del esfuerzo aportado por todos los miembros de la comunidad universitaria.

Agradezco cumplidamente a las autoridades superiores su confianza y apoyo, a todos los miembros de este Claustro y del cuerpo docente su dedicación, y a los estudiantes y sus familias, su confianza.

Ustedes son la universidad, realidad fehaciente que ha quedado confirmada ante la circunstancia que temporalmente nos ha impedido gozar de nuestras instalaciones y de nuestro bello campus boscoso que, sin duda, es un entorno amable, único, situado en las entrañas mismas de la ciudad capital para la realización de las actividades intelectuales propias de la universidad, el cual esperamos muy pronto volvamos a disfrutar.

Algunos quizás nos habíamos alejado o hasta olvidado de las realidades trascendentes, agotados por el frenesí de la vida cotidiana. La reclusión y la distancia social que nos han sido impuestas para la salud general nos ha llevado a otro ritmo y, con él, tal vez, al aprecio de muchos aspectos de la existencia que son y deben ser reconocidos como insoslayables para las personas humanas: La enfermedad, el dolor, y la muerte que no tiene remedio hacen patentes muchos hechos y algunos misterios que como universitarios debemos escudriñar con los ojos de la razón y de la fe.

Doy gracias a Nuestro Señor Jesucristo, por quien todo fue creado, y a su madre, nuestra patrona en la advocación tan querida en nuestro pueblo de la Virgen de Guadalupe, por las múltiples bendiciones que han hecho posible nuestra prevalencia.

Enhorabuena, sigamos avanzando para hacer frente a los nuevos retos de la sociedad y la época que nos ha tocado vivir. Lo haremos como una comunidad fuerte y entusiasta porque ¡Juntos somos orgullosamente UIC!

Mtro. Bernardo Ardavín Migoni
Rector

Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, Ciudad de México, agosto 20 de 2020